



El escritor Arturo Pérez-Reverte, ayer en Bilbao durante la entrevista. PEDRO URRESTI

«Cuando te matas con alguien solo te puede reconciliar el respeto»

Arturo Pérez-Reverte Novelista

«Las heridas de la Guerra de las que hablan los políticos son ideológicas», dice el autor, que publica 'Línea de fuego' sobre la batalla del Ebro

CÉSAR COCA

BILBAO. Fue la batalla más sangrienta de la Guerra Civil y se prolongó entre julio y noviembre de 1938. Arturo Pérez-Reverte novela en 'Línea de fuego' (Ed. Alfaguara) los primeros días de ese combate. Lo hace sobre el terreno, trasladando al lector la sed, el ruido, el olor a pólvora, el hambre, el miedo y la rabia de quienes lo vivieron. El libro estaba previsto para el año próximo pero la pandemia que lo encerró en casa durante meses le permitió completar largas jornadas de trabajo y acelerar la entrega del original. Pérez-Reverte estuvo ayer en Bilbao y en esta entrevista habla, entre otras cosas, de la dignidad de los adversarios en un combate y de las heridas que dejó el conflicto, de las que aún se habla en España.

– ¿Por qué ha tardado tanto tiempo en escribir sobre la Guerra

Civil?

– En realidad, no tenía ninguna gana de hacerlo de forma directa. Hasta que me di cuenta de que se están muriendo los testigos que la contaban, y con ellos desaparece el factor humano y queda el ideológico. Las ideas están claras: había un bando legítimo y uno ilegítimo. Pero si le quitamos la parte humana se pierde la sensación de que al acercarse el foco a lo que sucedió las cosas son más complicadas.

– Se sigue hablando mucho, ahora aún más, de lo que sucedió.

– Se habla de represión y cunetas, y hubo todo eso. Tres años en un bando y tres décadas en el otro. Pero donde más gente murió fue en el frente. En la batalla del Ebro murieron 20.000 soldados en tres meses. ¿Eran unos todos buenos y los otros todos malos?

– Ese es el juego del maniqueísmo.

– La Guerra Civil fue muy compleja y la mayor parte de los que estaban allí cayeron en un bando o en otro por azar, por algunos amigos, por otras razones no siempre ideológicas. Y muchos ni siquiera querían estar. Le voy a dar un ejemplo: el de los gudaris antes y después de Santoña,

cuando no pocos se incorporaron al ejército nacional. ¿Primero eran buenos y luego malos?

– Seguimos debatiendo sobre eso.

– ¿Era mejor un comunista de 17 años que un falangista de la misma edad? ¿Mejor un recluta forzoso de la Falange de Aragón que otro de la quinta del biberón de Cataluña? Alejar el factor humano de las ideas es muy peligroso. Quiero que el lector sepa lo que

LAS FRASES

MANIQUEÍSMOS

«Allí murieron 20.000 soldados. ¿Todos los de un lado eran buenos y los del otro, malos?»

OBRA LITERARIA

«He escrito esta novela al ver que estaban muriendo los últimos testigos»

era de verdad ser soldado en ese frente, donde tanta gente murió y no por las ideas.

Una carnicería inútil

– La novela cuenta los primeros días de la batalla del Ebro. ¿Por qué justamente esa?

– Fue la más sangrienta y hubo sobre el terreno una gran variedad en las procedencias de los combatientes. En ese momento, la guerra ya estaba bastante definida. Fue una carnicería inútil porque aquello ya no iba a cambiar nada. Ahí estaban unas Brigadas que ya querían irse, y unas ideas que habían sido templadas por la decepción y la realidad.

– ¿Elegir un pueblo y un batallón imaginarios le libraba de la servidumbre de tener que adaptarse a datos muy concretos?

– Quería que fuese un libro sobre combatientes. He leído cuanto se puede leer sobre el tema, sobre todo memorias de soldados y gente que estuvo allí, y he llevado a la novela anécdotas reales. He ficcionado lo que ocurrió en la realidad.

– ¿Hay un componente de memoria personal en el libro?

– De las dieciocho guerras en las que estuve como reportero, siete eran civiles. Y conozco lo que es el combate. Pero, además, mi padre, mi tío y mi abuelo, que for-

maban parte de la burguesía, lucharon por la República; y mi suegro, un campesino de izquierdas, luchó con los nacionales. Ya ve que he puesto también el testimonio familiar. Estoy más cualificado para hablar de eso que muchos políticos actuales que tratan el tema y tienen poco más de 30 años.

– ¿Va a durar mucho literariamente el filón de la Guerra Civil?

– Queda mucha Guerra Civil por contar bien, sin orejeras partidistas, desde el punto de vista humano. Las novelas que he leído son casi todas políticas. Por eso he esperado hasta ahora, hasta que se está perdiendo ese factor humano del que hablaba antes.

– ¿Por qué se están abriendo continuamente las heridas de aquel conflicto?

– ¿Qué heridas pueden tener Gabriel Rufián o Herman Tertsch? Quienes las sufrieron de verdad son de otra generación. Aún queda, eso sí, la memoria de quienes buscan los huesos de sus abuelos. Pero las heridas de las que hablan los políticos no son esas; son ideológicas, no físicas ni de memoria propia. Me producen un respeto profundo las heridas familiares y un profundo escepticismo las de quienes usan las ajenas como herramienta política.

– ¿Esto tiene fin? En EE UU andan aún a vueltas con los símbolos de la Confederación.

– Tras la Guerra de Secesión en EE UU hubo una voluntad de reconciliación basada en el respeto al adversario. Eso ha sido incluso motivo de orgullo. Aquí no. – Cuesta admitir los méritos del adversario.

– Aquí nadie reconoce una virtud en el adversario. Eso es muy español, muy triste y peligroso. Cuando te matas con alguien solo te puede reconciliar el respeto. Algo que se ve en algunas escenas de este libro, que son todas ciertas. He querido devolver el respeto por el adversario, no por sus ideas.

– También hay un comisario político en la novela que asegura que se fusila poco en el batallón que centra el relato.

– Había gran presión en los dos lados. La diferencia es que en un bando había una estructura militar profesional, una jerarquía clara, y en el otro una gran desorganización, con muchas retaguardias y esfuerzos dispersos. Solo los comisarios políticos, con frecuencia a base de crueldad, lograron sostener esa estructura.

– ¿Va a seguir con la Guerra Civil en próximas novelas?

– No. Quería meter al lector en el frente y ya lo he hecho. Esta novela ya está escrita. Es suficiente.